

La decisión es tuya

Llegamos al desenlace del Pentateuco, y nos encontramos con el inicio del tercer discurso de Moisés, que empieza en el capítulo 29. Dice “Éstas son las palabras del pacto que el Señor ordenó a Moisés celebrar en Moab con los hijos de Israel, además del pacto que concertó con ellos en Horeb. Moisés llamó a todos los israelitas, y les dijo: Ustedes han visto con sus propios ojos todo lo que el Señor ha hecho en la tierra de Egipto con el faraón y con todos sus siervos, y con todo su país. Ustedes son testigos de esas grandes pruebas y señales y maravillas. Pero hasta este día el Señor no les ha dado la capacidad de entender, ni de ver ni de oír. Durante cuarenta años yo los he conducido por el desierto, y ni la ropa ni las sandalias que llevan puestas se les han gastado, y para que sepan que yo soy el Señor su Dios, tampoco han tenido que comer pan ni beber vino o sidra”.

En este capítulo se hablará de la renovación del pacto. Recordemos que el centro del pacto aquí en Deuteronomio empieza al final del capítulo 4 y va hasta el final del capítulo 28. En él están las estipulaciones, las determinaciones resultantes de la obediencia o de la desobediencia del pacto con Dios, entre Dios y Su pueblo Israel. Y en el capítulo 29 vemos una especie de renovación. Por esa razón el texto nos dice que este pacto que había sido ordenado en el Horeb ahora es de nuevo enfatizado y, retomado en Moab, mostrando una vez más quien era el Dios de Israel, quien los liberó de Egipto, los condujo al pueblo por el desierto y los preservó a pesar de todos los problemas y dificultades. Y aunque el pueblo falló y fracasó tantas veces, Dios aun así estableció la posibilidad de que recibieran Su misericordia y les extendió Su mano de bendición.

En el capítulo 30 queda clara cuál fue la postura que Dios le presentó a ese pueblo que estaba en relación de pacto con Él. Dice: “Cuando todo esto te haya sobrevenido, es decir, la bendición y la maldición que he puesto ante ti, si estando en medio de todas las naciones a las que el Señor tu Dios te haya arrojado te arrepientes y con todo tu corazón y con toda tu alma te vuelves al Señor tu Dios, lo mismo que tus hijos, y prestas atención a su voz conforme a todo lo que hoy te mando cumplir. Entonces el Señor tu Dios hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos por donde te haya esparcido. Aun cuando tus desterrados se encuentren en los lugares más remotos que hay debajo del cielo, de allí te tomará y te recogerá el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te hará volver a la tierra que tus padres recibieron en propiedad, y será tuya; y te tratará con bondad y te multiplicará más que a tus padres. El Señor tu Dios circuncidará tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que lo ames con todo tu corazón y con toda tu alma, y tengas vida. El Señor tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre los que te odiaban y te perseguían. Y tú volverás, y escucharás la voz del Señor, y pondrás por obra todos los mandamientos que hoy te ordeno cumplir”.

Y en el versículo 9 del capítulo 30 dice: “El Señor tu Dios te hará prosperar en todo lo que hagas con tus manos, y multiplicará el fruto de tu vientre, el fruto de tu bestia, y el fruto de tu tierra. Sí, el Señor volverá a solazarse contigo para bien, tal y como se

solazó con tus padres. Siempre y cuando obedezcas la voz del Señor tu Dios y cumplas los mandamientos y los estatutos escritos en este libro de la ley; y siempre y cuando te vuelvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”.

Observa que cuando Dios le dijo al pueblo que ellos debían sobrevivir la bendición y la maldición, y aunque llegaran a fallar, conforme el texto nos lo presenta aquí, hablando incluso al futuro pueblo, que Dios los dispersaría entre diversas naciones, los traería de regreso y bendeciría para que ellos obedecieran al Señor.

Enfatiza al final lo que ocurriría si ellos obedecían al Señor su Dios. Observen que aquí hay un encuentro interesante de la soberanía de Dios que el texto nos muestra. Es claro, si volvían a obedecer, el Señor les daría un corazón fiel; exigiendo al mismo tiempo la obediencia del pueblo del pacto. Dios es fiel con Sus promesas.

Ahora vamos a echarle una ojeada al capítulo 30, a partir del versículo 11 hasta el 16 donde hay un gran énfasis en la responsabilidad del ser humano, en la responsabilidad del pueblo de Israel, en esa relación de pacto con Dios. Empieza con estas palabras: “Este mandamiento que hoy te ordeno cumplir no es demasiado difícil para ti, ni se halla lejos. No está en el cielo, como para que digas: ‘¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá, para que lo escuchemos y lo cumplamos?’. Tampoco está al otro lado del mar, como para que digas: ‘¿Quién cruzará el mar por nosotros, y nos lo traerá, para que lo escuchemos y lo cumplamos?’ A decir verdad, la palabra está muy cerca de ti: está en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. Fíjate bien: hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Lo que yo te mando hoy es que ames al Señor tu Dios, que vayas por sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y para que el Señor tu Dios te bendiga en la tierra de la cual vas a tomar posesión”.

Fíjate qué gran responsabilidad era esa, se trataba de que la decisión de tomar la actitud de obedecer a Dios estaba ante el pueblo. En pocas palabras les dijo: ¿Quieres vida y prosperidad, o muerte y destrucción? Ellos debían tomar una decisión. ¡La decisión es tuya! Nosotros somos responsables por nuestros actos.

Ahora Deuteronomio 30:17-20, dice: “Pero si apartas tu corazón y no prestas atención, y te dejas llevar, y te inclinas ante dioses ajenos y les sirves. En este día yo les hago saber que ustedes serán destruidos por completo, y que no prolongarán sus días en la tierra al otro lado del Jordán, de la cual van a tomar posesión. Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan. Y para que ames al Señor tu Dios, y atiendas a su voz, y lo sigas, pues él es para ti vida y prolongación de tus días. Así habitarás la tierra que el Señor juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob, que les daría a ustedes”.

Cuando alguien hace el mal, en general intenta explicarlo o justificarlo de una manera alternativa, diciendo que la persona lo hizo por culpa de la sociedad o por culpa de no sabemos quién. Pero la Biblia es clara al mostrar que el ser humano es un ser que tiene libertad de acción y capacidad para escuchar o rechazar la palabra divina que

se le presenta. Y Dios les dice claramente en ese contexto del pacto: no tienes otra elección: ¿quieres vida o quieres muerte? ¿Quieres bendición o quieres maldición?

Así que debemos tomar como ejemplo lo que ocurrió con el pueblo de Israel y evaluar si nuestras decisiones tienen sentido, si estamos obedeciendo a Dios o no. Está claro que la elección contra Dios tarde o temprano se mostrará como sinónimo de muerte y destrucción. La elección a favor de Dios significa vida y bendición. Es muy importante destacar que, a pesar de eso, misteriosamente, Dios mantiene su soberanía. Dios sigue siendo quien despierta nuestro corazón y nos lleva a Su camino mientras nosotros mismos elegimos y tomamos nuestra decisión. ¿Y tú? ¿Ya tomaste una decisión clara y objetiva en cuanto a escoger la vida y la bendición? Piensa seriamente en esto hoy y no tardes en elegir. ¡La decisión es tuya! ¡Elige creer en Dios!